



## Tres casos reales

### Anónimo

(Presentación de Carlos Rodríguez Sutil)

#### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Anónimo (2007). Tres casos reales. *Clinica e Investigación Relacional*, 1 (2): 486-500.  
[ISSN 1988-2939] [<http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/>]

#### **Presentación**

En uno de los últimos cursos se me entregó un trabajo en el que se analizaban tres personas, podríamos decir, observadas en su medio natural. La calidad del trabajo, tanto en lo referente a la observación clínica como a la posterior elaboración y redacción, me hizo pensar que su interés iba más allá del de un mero ejercicio escolar y que merecía dirigirse a un auditorio más amplio. Entre otras cosas, ilustra el hecho a menudo comentado de que no son los sujetos más trastornados los que solicitan ayuda psicoterapéutica, sino que acudir a consulta por propia iniciativa ya es un indicador de salud. Por otra parte, este artículo ilustra la idea de que no es fácil establecer un límite entre el funcionamiento normal y el claramente patológico, pues de las tres mujeres que aparecen aquí se podría decir que tienen una buena adaptación a su entorno laboral y familiar. Sobre las perspicaces deducciones y agudos comentarios que incluye no me extenderé en esta nota, sino que le deje al lector el disfrute directo de los mismos.

Mientras que la publicación de casos propiamente clínicos conlleva la autorización de los sujetos implicados y un cuidado especial para proteger su intimidad, aquí nos encontramos además con una situación que recomienda una decisión en cierto sentido complementaria. Es por ello que rogué a la autora que mantuviera su anonimato, propuesta que aceptó sin reservas.

*Carlos Rodríguez Sutil*

#### **Introducción**

El trabajo que presento a continuación es fruto de una “no intencionada observación participante”, es decir, de una observación espontánea en un medio natural como es el día a día de las relaciones laborales y no de una deliberada aplicación de la conocida técnica de investigación social; es un trabajo cuya recogida básica de datos estaba ya hecha hace tiempo y lo que he intentado ahora ha sido dar cuerpo a esos datos, encuadrarlos dentro del contexto de los trastornos graves de la personalidad. Dado que no es un estudio surgido de la clínica sino de la curiosidad que en mí produce la vida cotidiana, el único estatus que pretendo darle es el de “descriptivo”, sin el menor intento de categorización como “enfermas mentales” de ninguna de las tres mujeres objeto de las observaciones, sin ninguna

pretensión de validez científica o de objetividad dado que los datos en los que baso las hipótesis de diagnóstico son superficiales, pues fueron obtenidos en las relativas distancia y cercanía que proporcionan unas relaciones de trabajo y dado que yo misma formo parte del escenario que me permitió recopilarlos.

Conocí a las tres personas que describo en diferentes momentos y en distintos centros de la Administración del Estado a lo largo de mis casi 30 años de trabajo como funcionaria. Las tres fueron buenas compañeras y con las tres mantuve una buena relación personal. Casi desde el primer momento hubo aspectos en ellas que captaron mi atención, rasgos sobresalientes y comunes (más allá de su condición de mujeres y de su edad), reacciones llamativas que hicieron nacer en mí el deseo de ir tomando notas con el fin de unirlos en una configuración con sentido. Fue un proceso lento, pues para que se despierte el interés mínimo que suscite una recogida de datos ha de pasar el suficiente tiempo como para que aparezcan las reiteraciones y regularidades que darán el primer sentido a una conducta; luego, más tarde en el tiempo, aparece un segundo perfil que sufrirá a su vez el mismo proceso, y surgen entonces las comparaciones con el primero, comparaciones que dan lugar a un segundo nivel de observación y pre-análisis. Después aparece el tercer perfil y el proceso se vuelve a repetir, hasta que por fin hay un detonante que indica la dirección a seguir y el objetivo que da a todo ello un sentido general, que en este caso fue la elaboración de un trabajo para el curso “Trastornos Graves de la Personalidad”.

Las fuentes que me proporcionaron los datos fueron verbales, orales y directas, es decir, utilicé los relatos de sus protagonistas, el vocabulario, las expresiones verbales, el lenguaje corporal, el atuendo. Una vez que decidí hacer un estudio sobre ellas no quise, deliberadamente, formularles preguntas dirigidas a aclarar dudas o confirmar o invalidar mis hipótesis para no alejarme de lo que era un trabajo puramente descriptivo y no correr el riesgo de escorarme hacia un análisis de corte más clínico.

Había coincidencias desde un principio que me hacían pensar en tres manifestaciones de una misma estructura de personalidad; sin embargo, luego aparecía en una de ellas la disidencia que desbarataba ese juego de identidades y apuntaba a las particularidades de cada una de las tres mujeres, pero que al mismo tiempo se erigían en la excepción que confirma la regla y ello me creaba una enorme confusión. De modo que un día decidí que lo más ordenado y práctico era elaborar una lista con todos los rasgos comunes a las mujeres, con todo aquello que yo veía similar en ellas, para después ir concretando, en hoja aparte, las manifestaciones de dichos rasgos en cada una de ellas y así sacar a la luz las diferencias. Una vez terminada la lista, comencé a agrupar los rasgos bajo dos criterios: intensidad de su manifestación en cada sujeto y afinidad de significado, es decir, mantuve aquellos que mostraban la fuerza y potencial mínimos necesarios para determinar un carácter y que, además, denotaban entre ellos una relación subterránea que los unía en una configuración de sentido.

Terminada esta parte intenté analizar con más detalle de qué manera estos grandes grupos de variables se expresaban en cada una de las tres mujeres, tratando de descubrir el perfil que dibujaban en cada biografía. Cuando tuve más o menos clara la dirección a la que apuntaban, contrasté los datos y las hipótesis con dos modelos teóricos: el modelo psicoanalítico de Otto F. Kernberg y el enfoque

vincular de Carlos Rodríguez Sutil para constatar si existía, y en qué grado, homogeneidad entre los prototipos de personalidad descritos por uno y otro autor y mis hipótesis.

De modo que podría caracterizar el método utilizado como un doble proceso, o proceso de ida y vuelta: de lo concreto a lo abstracto para volver a lo concreto con lo abstracto incorporado:

1. recopilación de los datos (se hallan en los *Datos Personales* de cada sujeto)
2. agrupación de los mismos, por semejanza, en variables
3. agrupación de las variables en dos grandes núcleos de significación
4. estudio de la expresión de dichos núcleos en cada uno de los sujetos y justificación teórica

## VARIABLES

1. Extraño aspecto corporal-vestimenta
2. Papel central en la familia
3. Complejo materno: Abnegación - Servicio a los demás
4. Complejo paterno: Superyó
5. Rigidez-intransigencia
6. Moral-norma-ley
7. Complejo de héroe
8. Escasa feminidad
9. Enfermedades
10. Alta exigencia consigo mismas y con los otros
11. Muy cumplidoras en el trabajo
12. Eluden/rechazan las soluciones a los problemas causantes de sus quejas cuando se les sugieren
13. Mala relación con la comida
14. Mala relación con las madres y buena con los padres, mayor valoración de éstos
15. Poco disfrute de la vida, poco lúdicas.
16. Predominancia de lo masculino sobre lo femenino

## NÚCLEOS DE SIGNIFICACIÓN-AGRUPACIÓN DE VARIABLES

- A. 2-3-4-5-6 (rol familiar/relación con el mundo)
- B. 1-8-16 (identidad sexual y de género)

La agrupación de las variables en dos núcleos vino dada por la mayor capacidad explicativa que mostraban al ser unificadas en un nivel mayor. Así, un rol asignado y asumido en la familia encajaba a la perfección con el complejo paterno y con el complejo materno, constituyendo los tres un núcleo que se complementaba a su vez con el que podían constituir la rigidez y la fuerte interiorización de la norma. Por otro lado, las variables que identificaban el aspecto corporal y las que aludían a la feminidad parecían remitir a la

misma área de la personalidad, la de la sexualidad y el género. Finalmente ambos núcleos se cruzaban y producían un tercer nivel de significación que los reforzaba, que unía lo concreto y lo abstracto, lo corporal y lo emocional, lo material y lo inmaterial.

Las tres personas tenían en común un cercenamiento de la esencia de lo femenino, las tres tenían en común la inflación de lo masculino, las tres habían hecho una distorsión de ambos universos y todo ello hallaba su reflejo en lo verbal y en lo no verbal, en el discurso y en el cuerpo. Lo femenino se redujo a la abnegación y servicio a los demás y lo masculino a la defensa a ultranza y sin resquicios de la ley.

## A – INMA

### *Datos Biográficos*

Soltera, sin pareja, 50 años, funcionaria del grupo A, universitaria-doctora, trabajo de gestión. Es la mayor de 3 hermanas, católica practicante, de ideología conservadora. Quedó huérfana de padre alrededor de los 18 años, justo cuando empezaba la Universidad. Clase media acomodada, se aproxima al tramo media-alta, del que asume todos los valores, usos y costumbres. Sin embargo, algo en ella la delata como miembro no de pleno derecho sino más bien de adscripción.

Habla muy bien del padre y muy mal de la madre; ésta parece haber sido una mujer egoísta, centrada en ella misma y con algún rasgo pronunciado de narcisismo (falleció hace un par de años). Inma la hace responsable de la profunda depresión que sufrió alrededor de los 40 años. Adopta muy rápidamente el papel de madre-padre de sus hermanas, (puede que incluso antes de la muerte del padre) llegando, por ejemplo, a utilizar la expresión “una vez que la dejé en el altar” en referencia a la boda de su hermana pequeña. Sus dos hermanas están casadas y tienen hijos, a los cuales ella dedica gran parte de su tiempo, desde hacer de *baby-sitter* hasta de profesora de apoyo en las tareas del colegio, pasando por estancias hospitalarias y asistencia a las consultas médicas de alguno de los sobrinos con enfermedad grave al mismo nivel que los propios padres. Sus creencias religiosas no le impiden ser extremadamente dura en sus juicios hacia los demás y en sus sentimientos, incluido el odio que sentía hacia su madre.

Es muy exigente con los demás y consigo misma, muy estricta con el cumplimiento de la norma, muy rígida e inflexible, muy intolerante. Generalmente sólo ve fallos en los otros y nunca motivos de alabanza, lo que la mantiene en una permanente queja acerca del mundo, pero si alguien llega a agradarle, entonces se va al extremo contrario en la valoración, en una especie de compensación de su actitud habitual, y pudiendo llegar a resultar empalagosa en las alabanzas. Una de sus quejas habituales es cómo se aprovechan de ella los jefes y lo poco que reconocen su trabajo y abnegación. Pero cuando se le ofrecen salidas a esa situación siempre encuentra alguna explicación para evitarlas, incluida la asunción resignada de su forma de ser, que siempre encierra un rasgo de vanidad, le sirve de coartada: “sí, ya sé que soy tonta, pero no se puede dejar de ser como se es”. Hay siempre en su rostro una especie de expresión de sacrificio y de resignación.

El lenguaje que utiliza es muy técnico, tanto si habla de algo relativo al trabajo y el mundo administrativo como si lo hace de enfermedades, siempre es un lenguaje de experto, no coloquial.

No habla mucho de su vida privada, ni de amigos, ni de novios, ni de actividades... excepción hecha de las relaciones familiares y algún viaje o cena ocasional con algún amigo/a. No se sabe si le gusta el cine, la televisión, la lectura, la música, la escalada o la encuadernación, no manifiesta afición por nada y la única vez que me habló de un concierto al que había asistido lo hizo con esa exagerada admiración y alabanza que parece compensar el lado oscuro de su vida. Por ejemplo, cuando a la hora del café se habla de una serie de TV y todos los que la siguen opinan sobre el desarrollo de la misma, ella es la única que no la ve, pero ni esa ni ninguna otra, así como tampoco comenta que haya leído una novela determinada o visto una película y más llamativo es, si cabe, que estas puestas en común no le producen la menor curiosidad por asomarse a alguna de las series o novelas comentadas; es por ello que su vida queda sumergida en una especie de luces y sombras muy contrastadas. Cuando habla del insomnio que padece nunca dice "pues me he pasado la noche leyendo, o escuchando la radio porque no cogía el sueño", no, se queda dolorida (debido a los problemas en la espalda) en la cama, dando vueltas, hasta que llega el momento de levantarse.

Se esfuerza en demostrar que es una persona que disfruta mucho ("me encanta el aperitivo"), que se salta las normas si es preciso, que es abierta a comportamientos poco ortodoxos en los otros: "mi amigo fulanita que es homosexual" y sólo le falta añadir "y soy tan abierta y tolerante que no me importa", que tiene algún rasgo de rebeldía (se ha apuntado ahora a las manifestaciones callejeras contra el Gobierno), etc., etc. Y, sin embargo, algo en todo ello indica lo forzado de la posición, algo de impostura se cuelga en su presentación ante los demás. El capítulo de la ingesta tiene mucho interés pues come muy poco, siempre y en todas circunstancias, por ejemplo, el desayuno es sólo café tanto al levantarse como a media mañana, sin acompañarlo jamás de una tostada, un bollo o una galleta. En la comida deja la mitad de cada plato y no toma postre pero no perdona el vino; y en el aperitivo (que toma todos los días) bebe uno o dos vinos sin tapa, sin aceitunas, sin patatas fritas. Pero lo curioso e interesante es que en el relato, tanto del momento actual como del pasado, ella lo transforma en un acto lúdico, con algunos tintes de transgresión y de experto, y sin embargo la impresión que da es precisamente la contraria, la de una necesidad extrema tanto de la propia sustancia (vino o café) como de su representación social, incluso en alguna ocasión me ha hecho pensar que era plausible la existencia de un cierto tipo y grado de alcoholismo, ese alcoholismo oculto e indetectable que suele darse (o solía darse) en las amas de casa, aunque esto no pasa de ser una ligera impresión.

### *Enfermedades*

Tiene un gran historial de enfermedades e intervenciones quirúrgicas: insomnio, miomas en útero que provocaron una histerectomía, problemas con la menstruación, una extraña menopausia que se adelantó a los 40 años pero cuyos síntomas más comunes (sofocos, sudoración extrema) continúan, mastopatía fibroquística, hernia discal, alguna disfunción en el tiroides que la obliga a tomar medicación, algún tipo de problema en la piel cuyo nombre no recuerdo, jaquecas, operada de fisura anal, hemorroides, colesterol altísimo

que requiere medicación (esto parece un rasgo familiar pues sus hermanas también lo padecen) y la depresión que la obligó a pedir una baja psiquiátrica y a tomar antidepresivos durante un tiempo pero de la que salió, según cuenta, sólo por fuerza de voluntad, ya que dejó la medicación. Fue a un psiquiatra que le recomendó a un sacerdote y ella rechazó ambos, pues el primero sólo le daba antidepresivos y no le resolvía nada y el segundo le decía lo que ella ya sabía como creyente, que colaborase con la parroquia o con una ONG católica.

### *Aspecto Corporal*

Pelo sin teñir (cuenta que el día que “depositó a su hermana pequeña en el altar” decidió que ya dejaba de teñirse); ropa amplia en la falda y ajustada en el cuerpo, las faldas son tipo *pijo-rancio-hippy*; ligero maquillaje; abundante bisutería; zapato plano tipo manolecina; andar de apisonadora, firme en el pisar pero sin autonomía en los movimientos de las diferentes partes del cuerpo, sin ligereza ni armonía, la sensación que transmiten tanto su imagen corporal como su marcha es de mazacote, de bloque, de cuerpo con los miembros y partes soldadas, de bulldózer.

Su vestimenta es, desde luego, burguesa y convencional, pero con muchas concesiones a lo informal que hacen pensar más que en una elección en una reminiscencia de otras etapas de la vida que probablemente no vivió, como por ejemplo ese toque *hippy* que le da un barniz de informalidad y que seguro no vivió en su juventud. La feminidad no encuentra su espacio natural de expresión a pesar de su presencia ostentosa en prendas y complementos, es más bien una feminidad fallida.

Es contenida en su expresión y algo en ella transmite la sensación de desarrollo detenido, quizás una voz algo aññada en el tono y en el timbre, estrangulada, o el uso de vocablos y modismos más propios de otras épocas y de otras etapas.

### *Pre-Diagnóstico*

Mi impresión desde el principio fue que me hallaba ante una estructura “Masoquista”, que en la clasificación de Kernberg (2005) sería “Depresivo-Masoquista” y en la de Rodríguez Sutil (2002) “Rígida con rasgos de sumisión”.

Lo primero que me hizo pensar en ello fue su actitud ante el trabajo, esa aparente incapacidad para enfrentarse a la autoridad, defender su terreno, poner los límites y no aceptar una carga de trabajo y responsabilidad que no le correspondían. Cuando tanto yo como otros compañeros le sugeríamos algún comportamiento tendente a corregir esas situaciones injustas, ella siempre encontraba la excusa para no hacerlo, aunque sólo fuera esa de “es que yo soy así”, y un día caí en la cuenta de que en realidad no quería modificar nada porque el abuso por parte de los jefes llevaba implícito también un reconocimiento del que no podía prescindir. Poco a poco fui viendo que ese mismo esquema de comportamiento se reproducía en otros ámbitos de su vida como el familiar (si bien aquí el sentimiento hacia las hermanas y sobrinos le daba un tinte especial) pero básicamente era lo mismo: cara de resignación y cierto fastidio, de sacrificio, y comentario “tengo que llevar a los niños a la piscina tales días y claro no tengo tiempo para otras cosas”, cuando en realidad estaba diciendo “qué buena soy, qué competente, qué imprescindible, ergo... qué

valiosa”, del mismo modo que con los jefes era “cómo se aprovechan los jefes de mí, pero qué valiosa soy cuando recurren a mí para que les saque las castañas del fuego”.

El primer grupo de variables con sentido homogéneo y consistente, núcleo A (variables nº 2-3-4-5-6), que a mi modo de ver determina un rol familiar y, por extensión, modula una relación con el mundo, se manifiesta en una radical interiorización de la norma, en la realización de juicios de valor durísimos, en la rigidez e intransigencia feroz con los fallos, todo lo cual apuntaría a un fuerte superyó o, según la terminología de otras orientaciones psicológicas, a un potente complejo paterno (variables nº 4, 5 y 6). Por otro lado, creo que también aparece un claro complejo materno en la abnegación, en una especie de vocación de servicio a los demás, en una disponibilidad permanente para todo lo que el otro quiera o necesite (variable nº 3). Finalmente, el papel central que ocupa en la familia (variable nº 1) reforzaría tanto el complejo paterno como el materno, produciéndose a mi modo de ver una confusión entre ambos o, mejor dicho, una simbiosis que hace difícil diferenciarlos. El ejemplo más gráfico de esto sería el comentario sobre la boda de la hermana pequeña, la segunda en casarse: “cuando la entregué a su marido en el altar, decidí que ya no me teñía más el pelo”. Es evidente que ella no la “entregó” físicamente en la ceremonia porque ése es un papel masculino personificado en el padrino, pero simbólicamente sí lo hizo asumiendo el rol de padre a través del relato y, al mismo tiempo, está asumiendo un papel materno, si bien antiguo, al decir que ya no se volvía a teñir, como si el tinte estuviera reservado a unas edades y a unas etapas de la vida que terminaban formalmente con la boda y marcha de los hijos, como si ella, al casar a la hermana pequeña, diera por cumplida su misión en la vida y renunciara a la posibilidad de casarse ella, cuando entonces debía tener alrededor de 38 años. Así que en una sola frase junta los dos papeles que ha desempeñado, y que seguirá desempeñando, toda su vida.

El núcleo B de significación (variables nº 1-8-16) que he definido no sé si con mucha fortuna como de “identidad sexual y de género” se expresaría, sobre todo, en lo corporal, en la vestimenta, en la manera de arreglarse, que parecen querer compensar un predominio de lo masculino sobre lo femenino en la forma de estar ante la vida. Hay en ella algo que me hace pensar en su cuerpo como un campo de batalla de deseos cruzados: por un lado, hay una exhibición de las formas corporales en la parte superior del cuerpo mediante el uso de camisetas ajustadas y, por otro, un ocultamiento de la parte inferior con faldas de mucho vuelo y largas (casi hasta los tobillos) y/o pantalones anchos. Un rechazo de la coquetería se observa en la falta de tinte en el pelo (que tendría además el matiz de la aceptación definitiva de su papel de madre y la renuncia a su condición de mujer, lo que queda expresado claramente en el comentario ya citado de la boda de su hermana pequeña y sin embargo se observa una acentuación de la misma a través de la abundante y variada bisutería. A veces me ha producido la impresión de un desarrollo colapsado, no llevado a término, por ejemplo en su manera de andar y su voz, más propias de una niña que de un adulto, o de una férrea defensa y contención explicitadas en la falta de movimiento de su cuerpo, que avanza todo al unísono, brazos y piernas convertidos en un bloque con el tronco, con la cabeza en lo alto, vigilante, hierática, con apenas expresividad en el rostro. Hay un deseo enquistado que pugna por salir (uso de algún vaquero y ropa que recuerda a los *hippies*), una feminidad fallida que no encuentra acomodo en ese cuerpo cerrado y contenido y que parece luchar todavía por hallar su espacio y su tiempo.

## B – NATI

### *Datos Biográficos*

Divorciada, 51 años, universitaria, funcionaria de nivel auxiliar administrativo. Es pequeña de tres hermanos, un hombre y dos mujeres. Clase social trabajadora (el padre funcionario de un nivel creo que también bajo o medio-bajo como administrativo), católica practicante, aparentemente sin ideología (“todos los partidos y políticos son iguales”) pero en fondo es conservadora. Se casa con su novio de toda la vida, de su mismo barrio, un hombre muy inteligente que estudia una ingeniería y asciende en la escala social hasta el máximo llegando a ser un super-ejecutivo.

El hermano mayor se marcha a hacer el doctorado a Estados Unidos, donde se casa con una chica de ese país y se queda a vivir allí. La hermana inmediatamente superior también estudia una carrera universitaria, también se hace funcionaria de tipo administrativo, se casa con un hombre que resulta ser alcohólico y que muere joven (no recuerdo si ella se divorcia antes o es viuda), y sufre continuas depresiones. La madre es ama de casa, una mujer que exige mucha atención por lo visto; el padre, por el contrario, es servicial y tiene un mundo propio de intereses culturales. Nati asume muy pronto el papel de padre-madre de su hermano y de su madre y, con el paso del tiempo y la vejez del padre, también de éste; tiene una estrechísima relación con él, ambos son los pilares de la familia y han llegado a formar una especie de matrimonio padre-hija, siendo coincidentes también en los intereses culturales. Un ejemplo de su rol de madre-esposa del padre lo da la expresión “quiero llevármelo a S. para que descanse” y se van los dos de vacaciones juntos, o el hecho de que el padre tenga llave de la casa de la hija y haga uso de ella para ir allí a leer el periódico o escuchar música, yéndose después a pasear con su hija cuando ésta vuelve. Acompaña a la madre al médico (tiene una mala salud de hierro), les hace comida para toda la semana, atiende a la hermana en sus depresiones yéndose a vivir con ella, etc. Este papel abnegado y de ayuda al prójimo lo ha hecho extensivo al resto de su vida, pues colabora con dos ONGs.

Hay en ella una gran interiorización de la norma; es exigente consigo misma y con los demás hasta la exageración, cumplidora en el trabajo, buena trabajadora, despectiva con los compañeros, muy rígida, sin matices, intolerante. Cuando se le rebate una opinión acerca de algún asunto se enroca más aún en sus posiciones rígidas, no admite que las cosas puedan ser, o puedan contemplarse, de un modo que a ella le obligaría a modificar sus actitudes. Su discurso está lleno de grandes verdades, de juicios de valor, de mitos, dividiendo la realidad en dos campos incompatibles: lo bueno y lo malo, que se ejemplifica en la adscripción de valores negativos absolutos a la televisión, radio, y medios de comunicación en general (“todos son una mierda”) y positivos absolutos a la cultura, en concreto música y literatura (es una entusiasta de los místicos españoles y de algún filósofo y pensador español recientemente desaparecido). Éstas son, junto al senderismo, sus únicas aficiones, ni cine, ni teatro, ni novelas. Su vida parece estar regida por el deber, no se ve en ésta el menor atisbo de disfrute, de placer, o aspecto lúdico.



Sufrió un divorcio terriblemente doloroso porque puso patas arriba toda su concepción de la vida, toda su base ideológica, además de dar al traste con el proyecto vital de la pareja. El marido se había integrado de lleno en la clase correspondiente a su nuevo estatus socioeconómico mientras ella se escoraba cada vez más hacia el lado de sus creencias religiosas con unos presupuestos de cierto ascetismo y rechazo absoluto del mundo del consumo, es decir, ambos habían evolucionado en direcciones divergentes e irreconciliables. Fue ella quien tomó la decisión de divorciarse y desde entonces su rigidez, intolerancia e inflexibilidad y su dedicación a las causas nobles se han disparado, sin concederle el más mínimo beneficio de duda a su ex-marido, a quien ha borrado del mapa de su vida. Respecto a su separación ha guardado el más absoluto secreto, excepción hecha de tres o cuatro amigas íntimas, de modo que casi nadie en su entorno sabe de su estado civil actual. Fue rápida y eficaz en la liquidación de su vida matrimonial, hizo una huida hacia delante en la que no se permitía una sola mirada de reojo hacia lo que acababa de ocurrirle y lo que eso representaba en lo que atañe a sus sentimientos: ella era la víctima (lo que en buena parte era cierto) y él el malo que no se le concedía el menor beneficio de la duda, entre medias no había nada, el vacío más absoluto, una especie de adanismo que barría de un plumazo treinta años de vida.

### *Enfermedades*

Siempre ha tenido una preocupación exagerada por la salud, por comer sano y hacer ejercicio, y siempre ha sido delgada, pero esta delgadez se ha agudizado a raíz del divorcio hasta el extremo de tener una apariencia cercana a la anorexia. Se irrita mucho cuando se hace algún comentario al respecto y afirma estar controlada médicamente, lo cual es cierto con toda seguridad. Anda obsesivamente, más allá de la pura realización de ejercicio físico, con si el andar se hubiera convertido en una seña de identidad.

También a raíz del divorcio se le presentó repentinamente y fuera de tiempo la menopausia, que a su vez trajo consigo una descalcificación que la obliga a tomar medicación para un deterioro de la boca que la tuvo ocupada con visitas al dentista un año entero, a razón de una sesión semanal.

### *Aspecto Corporal*

Su ropa es sobria, en hechura y en colores; sin asomo de coquetería, ni maquillaje, adornos o bisutería, tan sólo tinte en el pelo que aún no se atreve a quitarse (lo que de algún modo considera una debilidad) y algún pañuelo al cuello como signos únicos de feminidad. Su aspecto es el de una monja vestida de seglar: pantalones anchos de color azul marino, blusas amplias y de corte recto en colores azules y rojos. Extremadamente delgada, sin formas, con una marcha enérgica; cuando expone sus opiniones lo hace enfáticamente, elevando mucho volumen de la voz, dando golpes en la mesa con los puños y con la cara contraída en un rictus de ira sorprendente, lo que contrasta con su habla habitual, tan baja que hay que hacer verdaderos esfuerzos para oír lo que está diciendo, como si estuviera contando un secreto. Algo muy peculiar en ella es que da la sensación de no respirar al tiempo que habla, de modo que llega un momento en la conversación en que el interlocutor siente que le falta el aire a él mismo (sensación angustiosa e incómoda), que se ahoga, momento que coincide con una fuerte inspiración por parte de Nati que, efectivamente, se ha quedado sin aire.

### *Pre-Diagnóstico*

Yo diría que es una personalidad “Obsesivo-compulsiva”, en Kernberg (2005) y “Rígida” en Rodríguez Sutil (2002), que viene a ser idéntica categorización, pero con rasgos de masoquismo tan claros que en un primer momento me hicieron pensar más en una estructura masoquista que obsesivo-compulsiva.

El núcleo A de significación, el rol familiar y la relación con el mundo, se manifiesta claramente por su posición central en la familia (variable 2), si bien su papel es un poco enrevesado porque hace a un tiempo de madre de todos y de esposa de su padre, pero el día que éste desaparezca asumirá también el papel de padre pues ya hay indicios sólidos de ello. La madre hace de hija de ambos, siempre medio enferma, sin salir de vacaciones y permitiendo que su marido y su hija se vayan juntos en una absoluta dejación de su rol de esposa y madre. Nati y su padre se buscan como desahogo de una situación familiar asfixiante, dan grandes paseos por la ciudad, comparten aficiones literarias y musicales así como sistema de valores y actitudes ante la vida, son cómplices, colegas, compañeros en la adversidad (el padre comparado con ella la visión respecto a su madre y hermanos, sin establecer una mínima diferencia generacional/relacional).

Al divorciarse se compró un piso al lado de donde vivía su hermana, lo que le facilitó atenderla en sus momentos de debilidad y depresión, aunque éste sólo constituía uno de los motivos adicionales, ya que el principal era que estaba situada la vivienda en el centro y ello permitía ir andando, su gran afición y escape, a todas partes. Aun viviendo en calles muy próximas, cuando la hermana entra en crisis Nati se traslada a vivir a casa de ésta, donde duerme, cocina y se ocupa de todo. En verano, cuando el hermano con su familia vuelve a pasar las vacaciones y toma el relevo en el cuidado de los padres, ella y su hermana se van juntas unos días a la costa, ellas dos solas, y también realizan durante todo el año actividades conjuntas como ir a andar al caer la tarde o acudir a la biblioteca del barrio a leer. Parece una familia bastante cerrada, con pocas amistades y contactos con el mundo exterior, volcada hacia dentro: las hermanas juntas de vacaciones, Nati y el padre juntos de vacaciones compartiendo gran parte del ocio de ambos, nunca se oye hablar de personas que no estén relacionadas con el trabajo o con las diferentes actividades asistenciales.

Éste aspecto, el asistencial, el de la abnegación (variable 3), lo extiende Nati al ámbito de lo público a través de su colaboración con ONGs, colaboración que, sin embargo, mantiene oculta a todo aquél que ella no considere su amigo, como sucedió en el caso del divorcio. En las ONGs ha encontrado el terreno apropiado para llevar a la práctica sus creencias religiosas y su rechazo al mundo capitalista y a la sociedad de consumo y, estoy convencida de ello, para marcar distancias con la vida que había elegido su ex-marido y elevarse a sí misma en autoestima.

Las variables 4-5-6 se reflejan a lo largo de todo su discurso en la división que hace del mundo en lo bueno y lo malo, en la gestualidad y exagerado énfasis con que apoya sus opiniones. Por ejemplo, un día estábamos charlando y empezó a despotricar sobre los medios de comunicación en general; decía que no se podía ver nada en TV, que todas las emisoras de radio eran iguales porque no daban información sino que emitían opinión y que ella no podía escuchar sólo las noticias porque para poder escucharlas tenía que tragarse lo que dijeran todos los

tertulianos, que todos los periódicos eran iguales, etc., etc., etc. El clásico discurso de quien piensa que igualando a todos los participantes de una discusión se coloca automáticamente en el campo de la objetividad, sin darse cuenta de que eso lo que muestra es una clara toma de posición, del que dice que no tiene ideología pero vota a un determinado partido político. Era tan exagerada su expresión, había tanto dogma detrás de una aparente distancia del hecho que estábamos comentando y tanto desconocimiento de éste, repetía tantos lugares comunes, que intenté llevarla a la realidad preguntándole qué emisoras escuchaba, qué periódicos leía, qué veía en TV, diciéndole cuál era mi experiencia al respecto y ofreciéndole soluciones tan obvias como que escuchara tan solo los partes que todas las emisoras dan a las horas. Sin embargo ella no mostraba la menor receptividad, siempre volvía al mismo argumento: la falta de valores que los medios de comunicación mostraban, que era un reflejo de la sociedad en la que vivimos, que sólo existe el consumo desaforado y a nadie le interesa el pensamiento y la cultura.... Su norma, su ley, su moral, su rigidez, su intransigencia, su necesidad de sentirse en el lado bueno y su necesidad de que existan un lado bueno y un lado malo para sentirse segura, su extremada necesidad de que la vida sea simple y su consecuente incapacidad para bregar con lo complejo, con lo indefinido, salían como dardos contra todos los medios de comunicación.

El núcleo B de significación (variables 1-8-16) se muestran nítidamente en su aspecto corporal asexual, en su forma de caminar firme, rápida, sin ligereza, sin movimiento apenas en su ropa amplia y recta que oculta el cuerpo y cualquier forma que indique que hay una mujer debajo, en su ausencia total de coquetería, de maquillaje, de adornos. Hay, además, un rechazo verbal y consciente de ese mundo considerado femenino como algo frívolo, una incapacidad de conciliar diferentes aspectos de la persona, y esa plena coincidencia entre el discurso moral y apariencia monjil unida al confuso e inapropiado rol familiar hacen pensar en una sexualidad no desarrollada plenamente, en una feminidad ahogada. Es curioso porque lo que más destaca en Nati son sus huesos debido a la extrema delgadez, las clavículas, los brazos como muñecas, los pómulos, del mismo modo que en su discurso es la norma lo que más resalta, hay en ella una unilateralidad integral. Por otra parte, su obsesión por la salud y la alimentación sana y por el andar son, a mi modo de ver, rituales obsesivos que le permiten el control del mundo, de su mundo, y la prueba del éxito es su cuerpo.

## C – MARILÓ

### *Datos Biográficos*

Viuda, 53 años, funcionaria, trabajo de tipo administrativo, pero con un cargo de responsabilidad, dos hijos, no creyente, ideología progresista, familia de origen bien pero arruinada y venida a menos por los negocios del padre, son 13 hermanos y alguno de ellos ha sido diagnosticado de trastorno bipolar. Quedó viuda de un hombre trece años mayor que ella a los veintidós o veintitrés años, con un niño de dos y embarazada de otro. Su madre actualmente padece de una demencia senil que requiere cuidados especiales, su padre falleció hace algunos años.

Le habría gustado estudiar Psicología (“todo el mundo me cuenta sus penas y me consulta”), tiene inquietudes culturales, le gusta mucho la lectura y también el cine, no lee

periódicos pero escucha la radio y está bastante bien informada. Ha tenido que desempeñar varios trabajos para sacar a sus hijos adelante, es muy voluntariosa, inteligente, valerosa. El hijo pequeño, el que nació póstumamente, sufre una grave enfermedad que le obligó a pasar por el quirófano siendo un niño y que le hace tomar medicación y pasar revisiones cíclicas. Por otra parte, el hijo sufre de un carácter depresivo y solitario que la madre achaca a la “mala leche” de los compañeros de colegio que, según ella, le hacían el vacío por ser un niño enfermo. Mariló ejerció de padre y de madre y ese rol lo ha hecho extensivo al resto de sus relaciones incluida su nuera, con la que ha establecido una relación de madre abnegada. Habla mejor del padre que de la madre, aunque no parece haber tenido muy buena relación con ninguno de los dos. Mantiene conversaciones telefónicas diariamente desde el trabajo con los hijos, aunque uno de ellos todavía vive con ella, y continúa en el papel de consejera de los mismos pues le consultan todo tipo de problemas, desde los laborales hasta los de pareja, mostrando un aglutinamiento en la relación familiar que ella continúa justificando por su condición de viuda joven.

Sus relatos están llenos de odas a su valía, a su capacidad, a su competencia (siempre sabe de todo y es experta en casi todo aquello de lo que se hable); están llenos de grandes verdades, de grandes valores y de hechos heroicos, transmitiendo a veces la sensación de estar ante “Antoñita la fantástica”. Por ejemplo cuenta que a los 16 años sus padres decidieron que no tenía que seguir estudiando y la sacaron del colegio, pero ella se las arregló para matricularse en el instituto y estudiar por su cuenta, lo que cuesta un poco creer. Se queja de las cargas que tiene que asumir, pero cuando otro las asume por ella y le deja sin queja, busca entonces el hueco que necesita para seguir desempeñando el rol de persona competente que puede con todo y que es resolutive, por ejemplo, si una hermana asume el cuidado de la madre enferma ella se asegura el papel de ayudar a la hermana para que le resulte más leve la carga de la madre. Tiene tendencia a los ataques de ira, es intransigente con los enemigos y excesivamente tolerante con los amigos. Su lenguaje es bastante soez, está plagado de tacos y palabras malsonantes, de referencias al sexo, generalmente mediante la utilización de frases con doble sentido, sin diferenciar contextos o cercanía en la relación con las personas con las que está hablando. Tiene muy interiorizado lo ético, lo moral, la ley,

### *Enfermedades*

Operada de tiroides, extirpación de un ovario por quistes, mala circulación, muy fumadora (tiene una tos constante debido a ello), problemas con los riñones, lumbalgias, bastantes esguinces en muñecas y tobillos producidos por caídas, algo de sobrepeso, colon irritable, dolores de cabeza relativamente frecuentes.

### *Aspecto Corporal*

Es de baja estatura, con un poco de sobrepeso, la piel algo enrojecida, como si tuviera pequeños derrames capilares. Viste con ropa holgada (por el colon irritable, dice ella), no de *sport* pero tampoco formal, apenas luce bisutería o adornos (alguna pulsera regalada por los hijos), nada de maquillaje, nada de tinte en el pelo. No hay el menor asomo de coquetería, rechazo total al mundo supuestamente femenino (maquillaje, moda, etc.), en

definitiva, la feminidad brilla por su ausencia. Esto del rechazo de la feminidad se plasma también en la desvalorización que hace de cualquier tarea de las tradicionalmente consideradas femeninas, como las de la casa. Por ejemplo, ante los signos que su nuera dio en un momento determinado (primer embarazo) de querer ser ama de casa y no trabajar mostró un enorme disgusto.

Tampoco hay en su marcha una movilidad autónoma de las diferentes partes del cuerpo, es más bien un bloque; no transmite sensación de ligereza, carece de gracia.

Su relación con la comida es muy insana; come poquísimo, le gustan el café (que ahora toma descafeinado por la tensión), el vino y la cerveza, los aperitivos en general. Al igual que ocurre con Inma, ella presenta esta afición suya al café y los aperitivos como algo lúdico, sin embargo, hay detrás de sus palabras un tono más de necesidad que de disfrute y también con ella he tenido a veces la sensación de que me encontraba ante un caso de alcoholismo sutil femenino.

### *Pre-Diagnóstico*

Yo diría que es una estructura de personalidad histérica, lo que correspondería a la clasificación de Kernberg (2005), que también denomina como histérica, y a la histriónica en la clasificación de prototipos de Rodríguez Sutil (2002). El rasgo más sobresaliente es la vivencia dramática de cualquier suceso y la escenificación de ese drama ante los demás con expresiones verbales y no verbales muy exageradas, alternando los gritos con el victimismo. También su vivencia de lo sexual es un rasgo consistente con la personalidad histérica pues está demasiado presente y excesivamente adornado pero se adivina detrás de todas las florituras un vacío, un aspecto no vivido, por ejemplo, afirma que tras quedarse viuda nunca se fijó en ningún hombre porque su marido dejó el listón muy alto, pero que ha tenido muchos pretendientes, comentario que sin duda tendrá algo de verdad pero que suena a los oídos tan excesivamente forzado que lo hace inverosímil. Finalmente, reclama demasiado la atención de los que la rodean y todo en ella es “especial”, por común que sea.

Núcleo A de significación: variables 2-3-4-5-6. Se manifiesta, obviamente, en el papel de padre y madre que la pérdida temprana del marido la obligó a jugar. No tengo elementos para saber si ya en la familia de origen existía esa tendencia o no, pero sí ha hecho de ello una manera de estar en el mundo. Se desprende de su relato acerca de las relaciones con los hermanos, de la relación con los hijos y con la nuera, de las relaciones laborales. En todas ellas muestra una tendencia a la abnegación y a la sobreprotección, al tiempo que apela constantemente a la norma y a valores como la honestidad, la sinceridad, la responsabilidad y la justicia (se presenta a sí misma como una persona muy justa), su discurso está trufado de referencias al “deber ser”. La fuerte superposición de los papeles masculino y femenino, paterno y materno, y una sobreactuación de los mismos produce un extraño resultado final, mezcla al cincuenta por cien de dureza y cursilería, como se muestra con claridad meridiana en el vocabulario que, sin solución de continuidad, pasa del “por mis cojones” al abuso del diminutivo “cariñitos, mimitos, vestidito”.

El núcleo B (variables 1-8-16) se muestra en un cierto desaliño, en el desinterés por el aspecto exterior, en el desprecio por todo lo que haga referencia al clásico mundo femenino, a la coquetería. No se tiñe, pero tampoco muestra interés por el cuidado del pelo;

se viste con pantalones y blusas amplios y cómodos por el colon irritable, pero dentro del universo de la ropa elige siempre el mismo tipo de prenda, sin variar los modelos, lo que indica un claro desinterés por el atuendo. El predominio de lo masculino sobre lo femenino también se muestra en la forma de caminar (sin movilidad diferencial en los miembros, el cuerpo es un bloque, al igual que ocurre con Inma y Nati), en la manera de sentarse, en la forma en que gesticula, mucho más propia del mundo del hombre. Rechaza firmemente a la mujer que quiere dedicarse a los hijos y a la casa (aun cuando su posición económica se lo permita), considerando el trabajo fuera de casa el elemento que hace valiosa a una mujer.

## Conclusiones

Cuando terminé la descripción de los caracteres y de cómo se manifestaban en cada uno los dos grandes núcleos de significado, me pareció que sí se confirmaba mi primera impresión de que las tres mujeres respondían a una misma estructura de personalidad en un cierto sentido o en un determinado nivel, ya que, atendiendo a las clasificaciones de Kernberg (2005) y Rodríguez Sutil (2002); *todas ellas comparten, por una parte el polo más leve del continuo "gravidad-levedad" de la dimensión que Otto Kernberg (2005) establece para la clasificación de los trastornos de la personalidad y, por otra, coinciden en la posición evolutiva descrita por Rodríguez Sutil, difiriendo en el área pulsional en que se muestran los conflictos.*

Ni qué decir tiene que un estudio clínico riguroso modificaría, seguramente, los pre-diagnósticos, y no me extrañaría que, por ejemplo, el carácter *obsesivo-compulsivo* de Nati dejara paso a uno más *paranoide*, o el *depresivo-masquista* de Inma se viera más claramente como *sadomasquista* y el *histérico* de Mariló descendiera al nivel de *histriónico*, pero las tres estructuras podrían llegar a encontrarse en el límite inferior de la organización límite de la personalidad de Kernberg. Esto último depende de las circunstancias que les tocara vivir.

Las imágenes que permanecen en mi retina de las tres, a modo de resumen de sus vidas, son la del "drama escenificado" en el caso de Mariló, la "sumisión" en el de Inma y la "huída hacia delante" en Nati. No obstante, aun sabiendo de la precariedad de mis hipótesis y pre-diagnósticos y más allá de esa condición, había algo que se me escapaba, un elemento escurridizo que aparecía y desaparecía y era ese elemento precisamente el que más sentido daba a mis observaciones, el que más unificaba los relatos de las tres mujeres en un sentido o significado mayor, el que me hizo pensar desde un principio que todas ellas respondían a una misma estructura de personalidad, el que dio origen al estudio.

De todas las variables que no consideré fundamentales en la constitución de los dos grandes núcleos, porque me parecían tan sólo una reiteración o abundamiento en las mismas, hubo una que quedaba descolgada, que no encajaba en ninguno de los dos agrupamientos y fue ella precisamente la que me dio la clave acerca de la fuente a la que debería recurrir para alcanzar un mayor nivel explicativo en los tres comportamientos: la mitología. La variable número 7 "Complejo de héroe" era la que mayor carga de sentido ocultaba, pues se adivinaba una actitud heroica detrás de cada hecho relatado, un deseo y un esfuerzo de la narradora por conseguir que el otro la viera como un héroe (no uso el femenino "heroína" deliberadamente porque pienso en el héroe como representación simbólica más allá de los sexos), si bien en cada una de ellas esta figura se manifestaba de

un modo particular. Carezco de conocimientos mitológicos suficientes como para intentar un análisis de esta índole, pero no tengo la menor duda de que éste nos permitiría llegar a un nivel explicativo más completo, complementario de los anteriores.

El héroe es una figura, un arquetipo, que representa situaciones concretas a las que todos los seres humanos (o casi todos) nos enfrentamos alguna vez en la vida, existe en todas las culturas y se actualiza en cada nueva época. Lo que me llamó la atención en las personas que describo es que su personificación del héroe no se circunscribía a uno o dos hechos a lo largo de su vida, sino que toda su biografía era una escenificación de lo heroico, la asunción del personaje del héroe había pasado en ellas de coyuntural a estructural, convirtiéndose en la máscara con que se presentaban ante los otros, más allá de los peculiares y distintivos rasgos de cada una. Supe, nada más fijar mi atención en la variable número siete, que era ella la que desde el principio me había hecho ver afinidades en tres caracteres bien diferentes, la que había despertado mi curiosidad al punto de conducirme a una toma de datos sin un objetivo definido y ahora, en el final del estudio, tengo la impresión de haber cerrado un círculo, de haber unido el principio y el final con una imagen, la del héroe, que ha pasado de la indefinición, del apunte, del trazo, a la precisión.

## REFERENCIAS

- Kernberg, O. F. (2005). *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica*, México: El Manual Moderno.
- Rodríguez Sutil, C. (2002). *Psicopatología Psicoanalítica: un enfoque vincular*, Madrid: Biblioteca Nueva.